

# Comparando las relaciones de China y Rusia con Sudáfrica. Una perspectiva desde Europa

Jesús Yániz González

[jeyangon@gmail.com](mailto:jeyangon@gmail.com)

ORCID: 0000-0002-6531-3636



Recepción: julio 2021

Aceptación: septiembre 2021

Publicación: enero 2022

**Cita recomendada:** YÁNIZ GONZÁLEZ, J. (2022) "Comparando las relaciones de China y Rusia con Sudáfrica. Una perspectiva desde Europa". *Quaderns IEE: Revista de l'Institut d'Estudis Europeus*, 1(1), 74-97. – DOI « <https://doi.org/10.5565/rev/quadernsiee.7> »

## Resumen

---

El desarrollo de Sudáfrica en las dos décadas anteriores ha venido acompañado de una proyección internacional creciente que, a través de los BRICS, es cercana a China y a Rusia. El presente artículo pretende comparar las relaciones de Pretoria con Beijing y Moscú, proponiendo un examen en profundidad de la interacción entre estos países y de cómo esta se refleja en su diferente capacidad política, económica y cultural. Para ello, estudiará de manera detallada la vertiente política de estos lazos, abordando los orígenes de las relaciones, su desarrollo, su esfera internacional y la cooperación militar. Seguidamente, se analizarán las características económicas, destacando las inversiones, el comercio y la política de hacer negocios y sostenibilidad. Finalmente, se pondrán en perspectiva las relaciones culturales y la percepción pública sudafricana hacia estos países.

**Palabras clave:** Sudáfrica; China; Rusia; BRICS; Relaciones Internacionales.

---

**Abstract.** *Comparing the relations of China and Russia with South Africa. A perspective from Europe*

---

South Africa's development over the past two decades has been accompanied by a growing international outreach that translated into, for example, joining the BRICS and increasing its closeness to China and Russia. This article aims to compare Pretoria's relations with Beijing and with Moscow, proposing an in-depth examination of the interaction between these countries and how this is reflected in their different political, economic, and cultural capabilities. To this end, it will look in detail at the political side

of these ties, addressing the origins of the relationship, its development, its international aspects, and its military cooperation. It will then analyze the economic characteristics, highlighting investment, trade, doing business, and sustainability. Finally, cultural relations and South African public perceptions towards these countries will be put into perspective.

**Keywords:** South Africa; China; Russia; BRICS; International Relations.

**Resum.** *Comparant les relacions de Xina i Rússia amb Sud-àfrica. Una perspectiva des d'Europa*

El desenvolupament de Sud-àfrica en les dues dècades anteriors ha vingut acompanyat d'una projecció internacional creixent que, a través dels BRICS, és propera a la Xina i Rússia. El present article pretén comparar les relacions de Pretòria amb Beijing i Moscou, proposant un examen en profunditat de la interacció entre aquests països i de com aquesta es reflecteix en la seva diferent capacitat política, econòmica i cultural. Per a això, s'estudiarà de manera detallada la vessant política d'aquests llaços, abordant els orígens de les relacions, el seu desenvolupament, la seva esfera internacional i la cooperació militar. Seguidament, s'analitzaran les característiques econòmiques, destacant les inversions, el comerç i la política de fer negocis i sostenibilitat. Finalment, es posaran en perspectiva les relacions culturals i la percepció pública sud-africana cap a aquests països.

**Paraules clau:** Sud-àfrica; Xina; Rússia; Relacions internacionals.

## Sumario

1. Introducción
  2. Relaciones políticas
  3. Relaciones económicas
  4. Relaciones culturales
  5. Conclusión
- Referencias
- 

## 1. INTRODUCCIÓN

El crecimiento económico que ha experimentado Sudáfrica en los últimos años se ha traducido en un mayor peso político en África y en grandes ambiciones en el plano internacional. El país, cada vez más lejos del *apartheid*, ha conseguido combinar estabilidad y democracia con sus importantes reservas de recursos naturales, convirtiéndose en ejemplo a seguir para otros países del sur africano. Su entrada en el grupo de los BRICS —Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica— en 2010 ha confirmado la creciente importancia de Sudáfrica y su búsqueda de alternativas al actual orden mundial, que considera injusto. La trascendencia de Sudáfrica para Europa —y, especialmente, para la Unión Europea— no es desdeñable. Se trata de uno de los principales socios africanos en materia política y económica. Las peculiaridades del desarrollo sudafricano —que contrastan con el resto de África subsahariana en, por ejemplo, su rechazo a recibir ayuda para la cooperación—, sus objetivos y evolución, así como los pivotes del país en política exterior, siguen atrayendo el interés de los investigadores. En el presente artículo el foco de atención estará en las relaciones de Sudáfrica con China y Rusia.

La literatura académica hasta el momento se centra especialmente en el papel de China en África y sus consecuencias (Lyman, 2006; Wu y Wang, 2009; Shinn, 2016; Albert, 2017; Alden y Davies, 2006) y en su cambiante rol en el plano internacional (Zhao, 2018). En paralelo, los hay que estudian los intereses y la actividad de Rusia en África y África Subsahariana (Sidiropoulos y Alden, 2019; Olivier, 2020; Faleg y Secrieru, 2020). También es posible encontrar análisis de las relaciones sino-sudafricanas y de la penetración de China en ciertos sectores de Sudáfrica (Bodomo, 2009; April y Shelton, 2014; Madrid-Morales y Wasserman, 2018; Procopio, 2015), así como de las relaciones ruso-sudafricanas (Arkhangelskaya y Shubin, 2013; Amusan, 2018). Finalmente, hay quienes reflexionan sobre la profundidad de interacción de Sudáfrica con los países de los BRICS (Daniel y Virk, 2014).

En este contexto, el presente artículo trata de explorar la sintonía de los intereses y acciones de China y Rusia en Sudáfrica, situándose como un trabajo

complementario a los ya existentes. Al tratar las interacciones de Moscú y Beijing en Pretoria, no como elementos aislados, sino de forma comparativa, se busca facilitar la compresión de las luces y sombras de las relaciones entre los tres países, todo esto sin perder de vista la perspectiva europea del autor. La importancia de Sudáfrica para la Unión Europea y, en consecuencia, para España, hace de este análisis una relevante aportación al desarrollo de la escasa literatura en castellano sobre la temática.

Mediante una metodología analítico-descriptiva y comparativa, se abordan los aspectos políticos, económicos y culturales de las relaciones entre China y Sudáfrica y entre Rusia y Sudáfrica, claves para entender la situación actual de las relaciones de Pretoria con Beijing y Moscú. Para ello, este artículo se divide en tres partes. En la primera se estudian los aspectos políticos de las relaciones: sus orígenes, su actualidad, su vertiente internacional y su cooperación militar. En la segunda, se abordan los elementos económicos, como inversiones, comercio y cultura de hacer negocio. Finalmente, en la tercera parte, se analiza la percepción pública de China y Rusia en Sudáfrica y las iniciativas culturales y educativas.

Al comparar las singularidades de las relaciones políticas, de la interacción económica y de la cooperación cultural entre estos países, el presente trabajo condensa lo más significativo de sus vínculos, presentando un análisis exhaustivo de estos, proponiendo una mirada tanto a los lazos intergubernamentales como a los sociales, económicos o culturales. Así, permite analizar desde Europa los éxitos, los límites, las oportunidades y las amenazas de estas relaciones.

## 2. RELACIONES POLÍTICAS

### 2.1. Origen

El análisis del origen de las relaciones de China y Rusia con Sudáfrica sirve de base para presentar la comparativa objeto de este artículo. La combinación de las diferencias de cronología, de motivación para el establecimiento de las relaciones y del ímpetu con el que estas comienzan, cimienta la fortaleza de la que gozarán las relaciones posteriormente. De especial interés es la actitud de ambos países hacia el régimen del *apartheid*, lo cual tendrá consecuencias en la relación posterior con la Sudáfrica controlada por el partido Congreso Nacional Africano (CNA, en adelante).

Históricamente, las relaciones de Beijing con Pretoria han estado marcadas por el apoyo de China a la lucha por la liberación nacional de Sudáfrica. Shelton (2014) señala como ejemplos que Mao Zedong aconsejó al CNA, que en 1963 el líder *anti-apartheid* Oliver Tambo visitó China y los vínculos entre el Partido Comunista Sudafricano y el Partido Comunista de China. Sin embargo, indica también que la ruptura sino-soviética hizo pasar a Beijing a un segundo plano, mientras Moscú se convertía en el principal aliado.

Estos lazos entre China y el CNA no fueron suficientes para conseguir que Pretoria y Beijing comenzaran fructuosamente una nueva relación tras las elecciones

de 1994, con la llegada de Nelson Mandela y el CNA al poder. Sudáfrica, como muchos otros países en los años 90 del siglo pasado, aún concedía a la República de China (Taiwán) el reconocimiento de estado legítimo chino. Este escollo a las relaciones China-Sudáfrica continuó hasta 1996, año en el que Pretoria retiró el reconocimiento a Taipéi (Shelton, 2014). En 1998 Sudáfrica estableció relaciones formales con la República Popular China (RPC, en adelante) (Guixin, 2014), motivada por la búsqueda de un mayor protagonismo en las relaciones internacionales, los lazos creados en la lucha *anti-apartheid*, el potencial económico de la ya creciente China y el hecho de que el reconocimiento de la RPC era en ese momento casi global (Shelton, 2014)<sup>1</sup>.

Rusia también inició relaciones amistosas con la nueva Sudáfrica en el año 1998, pero las razones para este retraso son muy diferentes. Moscú estaba fuertemente vinculado al CNA durante la época soviética y, por lo tanto, le apoyaba en su lucha contra el *apartheid*. Con la desintegración de la Unión Soviética y el colapso de su economía, se produjo un alejamiento general de sus socios africanos tradicionales. El distanciamiento entre Rusia y África solo empezó a revertirse sustancialmente en 1996 con la llegada de Yevgeny Primakov al Ministerio de Asuntos Exteriores ruso. Antes de ello, tras la disolución de la Unión Soviética, Moscú ya vio en Pretoria un potencial inversor y un socio para la promoción del equipamiento militar ruso en África (Sidiropoulos y Alden, 2019). Con esto en mente, el ministro de asuntos exteriores, Kózyrev, visitó Sudáfrica en febrero de 1992 y De Klerk, el presidente sudafricano, visitó Moscú en junio de ese mismo año (Arkhangelskaya y Shubin, 2013). El establecimiento de las relaciones formales con el régimen del *apartheid* se convirtió en un problema dos años más tarde, cuando el CNA llegó al poder, pero ello no impidió que en 1993 se firmase un acuerdo mutuo de Comercio y Protección de Inversiones, en 1994 un Protocolo sobre Consultas Políticas y en 1995 un Acuerdo de cooperación militar.

La visita de Thabo Mbeki a Moscú en 1998, seguida de la visita de Nelson Mandela en 1999, supuso la reanudación de la cordialidad en las relaciones entre ambos países. Durante la estancia de Mandela en Moscú se firmó la Declaración sobre los Principios de las Relaciones de Amistad y Asociación entre Rusia y Sudáfrica, documento que debía sentar las bases para un Tratado de Amistad entre ambos países (Arkhangelskaya y Shubin, 2013)<sup>2</sup>.

En conclusión, tanto a Moscú como a Beijing les llevó tiempo restablecer sus relaciones con Pretoria. Ambos países compartían el vínculo histórico con Sudáfrica a través de su apoyo al CNA. Sin embargo, mientras que China empezó las relaciones con Sudáfrica con el pie firme que le permitió la continuada relación con el CNA, consiguiendo la retirada del reconocimiento sudafricano a Taiwán, Rusia tuvo que encontrar la oportunidad para restablecer unas relaciones mermadas por sus

<sup>1</sup> Si bien es difícil establecer qué factor contribuyó más. Beijing utilizaba su reconocimiento como herramienta de negociación, premiando a los países que lo hacían (Albert, 2017).

<sup>2</sup> Durante la visita de Nelson Mandela no se consiguió alcanzar un acuerdo para la estabilización de los precios de los minerales que ambos países extraen, acuerdo que tenían en perspectiva inicialmente tanto Pretoria como Moscú (Sidiropoulos y Alden, 2019).

contactos con De Klerk. Esto ha tenido consecuencias en el desarrollo de las relaciones en el siglo XXI, puesto que China no ha sufrido las limitaciones a las que ha tenido que enfrentarse Rusia.

## 2.2. Evolución

El análisis de la evolución de las relaciones políticas de China y Moscú con Sudáfrica da testimonio de cómo estos países han mejorado y consolidado sus relaciones con Pretoria, y permite también entender en qué se sustentan estos lazos.

La relación de China con Sudáfrica está marcada por dos hitos. En primer lugar, la firma en el año 2000 de la Declaración de Pretoria de Asociación entre la RPC y la República de Sudáfrica. Este acuerdo establece la cooperación en materias como los asuntos internacionales y la creación de una Comisión Binacional Sudáfrica-China (Shelton, 2014), que incluye 7 subcomités que permiten entrever las prioridades de las relaciones entre ambos países: diplomacia, economía y comercio, ciencia y tecnología, educación, energía, minerales y defensa (Daniel y Virk, 2014). En segundo lugar, tras la visita a Beijing del presidente Jacob Zuma en el año 2010<sup>3</sup>, se firmó la Declaración de Beijing del Acuerdo de Asociación Estratégica Global. Esta supuso una mejora, elevando a la categoría de “estratégicas” las relaciones entre ambos países. A estos acuerdos se añaden las visitas en 2013, 2015 y 2018 del presidente Xi Jinping a Sudáfrica, las primeras veces que un presidente chino ha viajado a Pretoria, en las que se discutieron diferentes formas de asociación y coordinación (Guixin, 2014). A lo largo de los años y con las numerosas visitas de los diferentes líderes, decenas de acuerdos han sido firmados entre ambos países (Shelton, 2014).

Estas relaciones formales entre China y Sudáfrica están apuntaladas por lazos de partido a partido y de amistades personales. El Partido Comunista de China mantiene relaciones estrechas tanto con el Partido Comunista de Sudáfrica —con quien tiene establecido un proceso regular de consultas (Shelton, 2014)— como con el CNA (Qobo y Dube, 2015). El rechazo sudafricano a conceder, en dos ocasiones, un visado al Dalai Lama, es considerado como un buen ejemplo de la estrechez de los vínculos sino-sudafricanos y la influencia de Beijing en Pretoria.

Las relaciones de Rusia con Sudáfrica, lastradas por unos orígenes complicados, están marcadas por un atraso relativo con respecto al papel de China en el país. Como se ha indicado en el apartado anterior, la visita de Nelson Mandela a Moscú en 1999 y la firma de la Declaración sobre los Principios de las Relaciones de Amistad y Asociación entre Rusia y Sudáfrica marca un punto de inflexión para la interacción entre ambos países<sup>4</sup>. Sin embargo, el principal resultado de este encuentro debía ser la

<sup>3</sup> Con el presidente Zuma viajaron a China 17 ministros sudafricanos y 300 empresarios.

<sup>4</sup> Coinciendo con importantes cambios políticos en Moscú, durante los cuales Rusia empieza a buscar una política exterior multivectorial que recupere la influencia perdida en los años 90 (Sidiropoulos y Alden, 2019).

firma del Tratado de Amistad en el año 2000, que tuvo que esperar a ser firmado el año 2006, durante la visita de Vladimir Putin a Sudáfrica (Sidiropoulos y Alden, 2019), y que únicamente cobró relevancia tras la llegada de Putin a Pretoria en 2013, durante la cual se incluyeron cláusulas para la cooperación en áreas como astrofísica, investigación espacial, cultura y minería (Amusan, 2018). En paralelo, y recibiendo menor atención mediática, en 1999 se estableció el Comité Intergubernamental Conjunto sobre Comercio y Cooperación Económica, un mecanismo de desarrollo de las relaciones bilaterales (Arkhangelskaya y Shubin, 2013). Pero su eficiencia resulta inversamente proporcional a la frecuencia de sus sesiones (Sidiropoulos y Alden, 2019).

Con la llegada de Jacob Zuma a la presidencia de Sudáfrica las relaciones entre Pretoria y Moscú alcanzaron su mejor momento<sup>5</sup>. Zuma consiguió el poder tras una campaña política centrada, en el plano internacional, en la necesidad de convertirse en el miembro africano de los BRICS, lo que conlleva el acercamiento tanto a Rusia como a China. Un año más tarde, en 2010, Zuma realizó su primera visita a Rusia, comprometiéndose con el entonces presidente Dimitri Medvedev a mantener cumbres presidenciales bianuales (Sidiropoulos y Alden, 2019). En 2013, durante la visita de Jacob Zuma a Sochi y de Putin a Sudáfrica con motivo de la cumbre de los BRICS (Arkhangelskaya y Shubin, 2013), se firmó la Declaración Conjunta sobre el Establecimiento de una Asociación Estratégica Global. Este tratado, que estableció un nuevo marco para la cooperación en áreas como el comercio, las inversiones o la intervención humanitaria (Daniel y Virk, 2014), llegó tres años más tarde que el acuerdo de características similares firmado entre China y Sudáfrica.

Del impulso que tomaron las relaciones entre ambos países durante la presidencia de Zuma -al que se le añade su visita a Moscú en agosto de 2015 (Daniel y Virk, 2014)- se deduce la relevancia que tenían los lazos interpersonales de los líderes de estos estados. Además, estaban reforzados por contactos partido a partido, construidos sobre la histórica amistad entre el CNA y el Partido Comunista de la Unión Soviética. El CNA tiene una estrecha relación con Rusia Unida —el principal partido del parlamento ruso— con quien firmó un Memorándum de Entendimiento el año 2013 (Sidiropoulos y Alden, 2019). El CNA también es socio del partido Rusia Justa en la Internacional Socialista, mientras que el Partido Comunista de la Federación Rusa mantiene contactos tanto con el CNA como con el Partido Comunista Sudafricano (Arkhangelskaya y Shubin, 2013). A estas relaciones se les suman acuerdos interregionales y hermanamientos de ciudades, como los de la región de Moscú con la provincia de Gauteng y el de San Petersburgo con Ciudad del Cabo. Estos acuerdos aún no han mostrado resultados visibles (Arkhangelskaya y Shubin, 2013).

La personalización de las relaciones Rusia-Sudáfrica, aunque generó numerosos frutos tras 2010, dio un giro importante en 2018. Jacob Zuma se vio envuelto en una trama de corrupción —relacionada con la concesión de un proyecto a la empresa rusa

<sup>5</sup> Rusia fue el país más visitado por Zuma desde que este asumió la presidencia del país (Qobo y Dube, 2015).

Rosatom— que le llevó a dejar la presidencia. Cyril Ramaphosa le sucedió en la presidencia y se distanció inmediatamente de Rusia: retiró la invitación de Jacob Zuma a Putin para que visitase Sudáfrica durante la reunión de los BRICS en el país en 2018, dándosela a Xi Jinping (Sidiropoulos y Alden, 2019). En 2019, además, tuvo lugar la Cumbre Rusia-África en Sochi, que Sudáfrica esperaba contribuir a organizar (Sidiropoulos y Alden, 2019). Sin embargo, fue a Egipto a quien se otorgó este papel, para decepción de Pretoria.

En conclusión, China comenzó a desarrollar exponencialmente sus relaciones políticas con Sudáfrica alrededor de tres años antes que Rusia, y prosiguió con intercambios más comunes y constantes. Tanto las relaciones de China como las de Rusia con Sudáfrica están fundamentadas en relaciones personales entre líderes políticos, pero también pueden observarse a muchos otros niveles. Esto produce una paradoja: el efecto positivo que Zuma tuvo en las relaciones con Rusia ha resultado volátil y actualmente Moscú está experimentando ciertas fricciones con Pretoria.

### 2.3. Perspectiva global

La colaboración en el ámbito de las relaciones internacionales permite al análisis ir más allá de asociaciones con motivación económica, y estudiar si estas se traducen en una visión del mundo conjunta y colaboración política real. En el caso de Sudáfrica, China y Rusia, el interés está en ir más allá de los BRICS. La pertenencia a este bloque de economías emergentes indica por sí misma cierta congruencia en su visión del mundo.

Las relaciones Pretoria-Beijing están marcadas por una manera compartida de visualizar el futuro del orden global (April y Shelton, 2014b). La Declaración de Pretoria de Asociación entre la RPC y la República de Sudáfrica, firmada en el año 2000, y el Acuerdo de Asociación Estratégica Global de 2010 incluyen objetivos como el de la restructuración del sistema internacional (Shelton, 2014). La retórica que ambos países utilizan habla del desarrollo de equidad y la consecución de un mundo más justo. Ejemplo de esta narrativa es el apoyo de China a la inclusión de Sudáfrica entre los países con asiento permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

En el caso de China, conviene también profundizar en la interacción con Sudáfrica para su política en África. El país sudafricano trata de reestructurar África a través de iniciativas como Renacimiento Africano y la Nueva Asociación para el Desarrollo Económico de África, lo cual coincide con los intereses chinos en la región, buscando un continente africano más estable y pacífico (Shelton, 2014). Con esto en mente, China incrementó su contribución económica y de personal a las misiones de mantenimiento de la paz de la ONU a partir de 2003, principalmente aquellas que se desarrollaban en África (Sun, 2014). Como resultado de esta común simbiosis con África, a Pretoria le bastaron 10 años tras el restablecimiento de las relaciones

diplomáticas con Beijing para liderar el progreso de las relaciones África-China (Daniel y Virk, 2014).

Rusia también mantiene un cierto sincronismo con Sudáfrica en el plano internacional, llegando incluso a coordinar sus respuestas en asuntos internacionales (Arkhangelskaya y Shubin, 2013). De hecho, desde principios de los 2000 —como parte de sus relaciones bilaterales— ambos países intercambian sus pareceres en asuntos como Oriente Medio, terrorismo o el desarme (Sidiropoulos y Alden, 2019). Además, tras la visita de Putin a Sudáfrica en 2006, esta comunicación se profundizó, viéndose robustecida tras la entrada en 2007 de Sudáfrica en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (Sidiropoulos y Alden, 2019). Fruto de esta cooperación, sostenida igualmente sobre una narrativa de creación de un sistema internacional más justo, observamos proyectos como el lanzamiento en 2009 de un satélite sudafricano desde el cosmódromo ruso de Baikonur, en Kazajistán (Arkhangelskaya y Shubin, 2013).

En conclusión, en este ámbito se observa cooperación sincrónica entre estos tres países, resultado de una visión similar de cómo debería ser el orden mundial. Aun así, las relaciones de China con Sudáfrica tienen un carácter más profundo, utilizando Pretoria como pivote para su entrada en el sur africano.

## 2.4. Cooperación militar

El espacio de cooperación militar resulta de especial interés para el presente análisis por su singular combinación de economía y política internacional. Los ejercicios Mosi en 2019, consistentes en operaciones navales conjuntas entre Sudáfrica, China y Rusia en las aguas sudafricanas del Cabo, dan fe de la existencia de lazos profundos en este ámbito.

Si bien China es el segundo principal proveedor de armas de Sudáfrica (Barton, 2018)<sup>6</sup>, es Rusia el país que más atención ha captado en la esfera militar de cooperación con Pretoria. Cabe incidir en que la exportación de armamento y cooperación militar es uno de los puntos fuertes del poder blando ruso, junto con el desarrollo de la energía atómica. Históricamente esta cooperación nació en 1995 con la firma de un Memorándum de Entendimiento, y estaba respaldada por los muchos oficiales elegidos por el CNA para las fuerzas de defensa del país que habían recibido entrenamiento y educación en la antigua Unión Soviética durante el periodo de *apartheid* (Du Toit, 2019).

Más recientemente, en 2013, se observa la construcción de un centro de soporte técnico y mantenimiento de helicópteros rusos en Johannesburgo. Si bien se trataba de un centro destinado a helicópteros civiles, en agosto de ese mismo año la firma de un Memorándum de Entendimiento estableció que se expandiese para la reparación y modernización de vehículos de combate (Arkhangelskaya y Shubin,

<sup>6</sup> Lo cual contrasta con cómo Sudáfrica no es un país receptor de armamento ruso (Du Toit, 2019).

2013). En 2018, Rusia firmó un acuerdo de cooperación técnico-militar con la Comunidad de Desarrollo de África Austral, del que forma parte Sudáfrica. En 2019, además de los ya mencionados ejercicios Mosi, dos aviones militares Tsu-160 aterrizaron en Sudáfrica, siendo la primera vez que lo hacían en el continente africano. Ese mismo año, Dmitry Shugaev, director del Servicio Federal Ruso de Cooperación Militar-Técnica, confirmó que Rusia y Sudáfrica crearían conjuntamente armamento y equipamiento militar (Tass, 2019; DefenseWeb, 2019).

Todo esto conlleva que, si bien se observa cooperación entre los tres países, es con Rusia con quien las relaciones son más estrechas en el ámbito militar. Queda demostrado por la cantidad de proyectos conjuntos que tienen y por el buen diálogo existente en este sector. Además, estos hechos encajan dentro de la política rusa de obtener beneficios político-económicos de su potencial militar.

### 3. RELACIONES ECONÓMICAS

#### 3.1. Inversiones

El examen comparativo de las inversiones de China y Rusia en Sudáfrica abre una ventana a resultados tangibles en la interacción entre los tres países. Supone ir más allá del simple intercambio comercial y estudiar proyectos que contribuyen —de una forma u otra— al desarrollo del país.

Las inversiones chinas en Sudáfrica son consideradas como las principales de este país en África (Guojin, 2014). Han experimentado un crecimiento exponencial, como testifica que entre 2004 y 2012 la inversión directa china en Sudáfrica aumentara de 59 millones de dólares a 5.000 de millones (Daniel y Virk, 2014). Se sostienen sobre el Tratado de Inversiones Bilateral entre China y Sudáfrica, firmado en 1997. A pesar de los numerosos proyectos chinos fracasados que le siguieron en 1998 (Bodom, 2009), su importancia es tal que Pretoria ha mantenido este tratado mientras eliminaba acuerdos similares con Europa (Han, 2017)<sup>7</sup>. Sin embargo, estas inversiones no son iguales que en otros países africanos, donde China desarrolla megaproyectos como carreteras o estadios de fútbol (Yu, 2014). Aquí la inversión se concentra en sectores de energías renovables, producción automovilística o en la minería, llegando incluso a crear cadenas de montaje en Sudáfrica. En total, en 2016, había más de 24.000 empleados sudafricanos trabajando en alguna de las 300 empresas chinas en el país (Jiexian, 2016). Burgess y Esterhuyse (2015) señalan que en los últimos años las inversiones chinas han cambiado hacia el suministro de componentes, lo cual conlleva menor riesgo.

China ha invertido en minería con la compra del 45% de Wesizwe por China-Africa Jinchuan Investment Consortium y el posterior préstamo de 650 millones de

<sup>7</sup> De hecho, el partido Alianza Democrática denunció al gobierno por implementar dobles estándares (Han, 2017).

dólares por parte del Banco de Desarrollo de China para la mina de Wesizwe Platinum Bakubung, en 2013 (Creamer, 2013). Por su parte, Heseel Group —anteriormente Heibei Iron & Steel— ha establecido una mina en Palabora (HBIS Group, s.f.). Esta última compañía anunció en 2014 la creación de una planta de producción de acero, que debería haber sido construida en 2017 (Shinn, 2016). Sin embargo, el proyecto ha sido pospuesto en repetidas ocasiones (Meng, 2017). Estos son ejemplos de una participación cada vez mayor de China en la minería sudafricana, a los que se pueden añadir la participación de China International Mining Group Corporation en ASA Resources Group (Jiexian, 2014) o la apertura de una sede en Johannesburgo en 2017, por parte de China Overseas Infrastructure Development and Investment Corporation (People's Daily Online, 2017).

En el ámbito financiero, proyectos como la inversión de 5.046 millones de dólares en el Standard Bank de Sudáfrica por parte del Banco Comercial e Industrial de China en 2007 (April y Shelton, 2014b) dan fe de la penetración de dinero chino en Sudáfrica. Esta operación supuso el 50% de la inversión directa extranjera en el país africano ese año (Daniel y Virk, 2014). Tres años más tarde, en 2010, el Banco de Desarrollo de China entró en el mercado financiero sudafricano con un préstamo de 3.003 millones de dólares a Cell C (April y Shelton, 2014b).

La esfera de inversiones chinas en Sudáfrica que más llama la atención a los expertos es la de la energía renovable. Las empresas chinas han encontrado en el mercado sudafricano rentabilidad y no necesitan de acuerdos especiales (Burgess y Esterhuyse, 2015). Eso no evitó la firma de memorándums de entendimiento y tecnología limpia entre los dos países en 2010 (April y Shelton, 2014b), que allanó significantemente el camino a los proyectos chinos. Es a partir de 2013 cuando vemos las primeras inversiones importantes, como la de Yingli Solar ese mismo año, con el encargo de crear uno de los principales parques de energía solar de Sudáfrica (Reve, 2013), y el anuncio de Longyuan Power Group de la creación de dos parques eólicos en De Aar, que inauguró en 2017 (Shinn, 2016). El año 2014 es el más sustantivo para las energéticas chinas en Sudáfrica; destacan proyectos como los de Jinko Solar (Burgess y Esterhuyse, 2015)<sup>8</sup> y el establecimiento de la subsidiaria Suntech Power South Africa, perteneciente a Suntech Power Holdings (Shinn, 2016)<sup>9</sup>.

La minería, la banca y la energía no son los únicos objetivos de las inversiones chinas. Podemos encontrar también empresas chinas en el campo de las telecomunicaciones —el primer Centro de Innovación de Huawei en África se abrió en 2016 (People's Daily Online, 2016)— y el automovilístico —Sudáfrica cuenta con la presencia de empresas como FAW y Beijing Automobile International Corporation (Han, 2017).

<sup>8</sup> Con el que en agosto de 2014 controlaba el 30% del mercado sudafricano de energía solar (Burgess y Esterhuyse, 2015).

<sup>9</sup> Empresa que anteriormente se había dedicado al suministro de tecnología solar a empresas sudafricanas (Energyblog, 2014).

Conviene indicar que estas inversiones son recíprocas. Las empresas sudafricanas Sasol Synfuels International<sup>10</sup>, SAB Miller y otras de medios de comunicación y restauración han conseguido penetrar el mercado chino (April y Shelton, 2014b).

En lo que respecta a las inversiones rusas, se caracterizan por focalizarse en la extracción de recursos frente a otras opciones como plantas de producción. Esto provoca que la mayor parte de la presencia rusa en Sudáfrica se concrete en empresas mineras. Además, en comparación con las inversiones chinas, estos proyectos mueven menos capital<sup>11</sup>. Ejemplos de empresas mineras rusas en Sudáfrica son Renova Group —manganese (Arkhangelskaya y Shubin, 2013)<sup>12</sup>—, Norilsk Nickel —níquel (Arkhangelskaya y Shubin, 2013) y oro (Faleg y Secrieru, 2020)—, Evraz Group —vanadio y acero (Arkhangelskaya y Shubin, 2013)—, Rusgeology —exploración de hidrocarburos (Embassy of the Russian Federation in the Republic of South Africa, s.f.).

Esta especial atención al sector minero no evita que empresas rusas se hayan desarrollado en otros sectores. Por ejemplo, Severstal fabrica acero y Kamaz fabrica camiones (Embassy of the Russian Federation in the Republic of South Africa, s.f.). Respecto a la banca, en Sudáfrica operan Renaissance Capital (Embassy of the Russian Federation in the Republic of South Africa, s.f.), Vesheconombank y Gazprombank, teniendo estos últimos bancos oficinas en Johannesburgo (Arkhangelskaya y Shubin, 2013). Además, el Bank of Russia tiene acuerdos con South African Reserve Bank, el banco central sudafricano (Arkhangelskaya y Shubin, 2013). La energía sudafricana también se ha convertido en objetivo de empresas rusas. TechSnabExport firmó un acuerdo de provisión de uranio ruso, en 2011, con ESCOM Holdings Ltd. (Arkhangelskaya y Shubin, 2013) y Rosatom realizó un notorio e infructuoso intento de acceder al mercado nuclear sudafricano, para finalmente concentrarse en la energía hidroeléctrica en Sudáfrica (Chutel, 2018).

Al igual que con China, las inversiones son mutuas. Empresas sudafricanas como SABMiller, Naspers, Mondi, Bateman, Bell y Standard Bank han realizado proyectos importantes en Rusia (Arkhangelskaya y Shubin, 2013; Embassy of the Russian Federation in the Republic of South Africa, s.f.).

Este apartado permite entender la importancia de Sudáfrica para China y apreciar la disparidad existente entre China y Sudáfrica en cuanto a la cantidad y relevancia de las inversiones. La presencia rusa, aun siendo significativa, es de menor volumen y diversidad, puesto que está centrada en la industria extractiva.

<sup>10</sup> Cuyo proyecto en Shennhua acabó en fracaso (Guixin, 2014).

<sup>11</sup> Las inversiones acumuladas rusas en Sudáfrica se estiman en alrededor de 1.500 millones de dólares (Embassy of the Russian Federation in the Republic of South Africa, s.f.), lo cual queda empequeñecido al lado de proyectos como la inversión de 5.046 millones de dólares en el Standard Bank de Sudáfrica por parte del Banco Comercial e Industrial de China en 2007 ya mencionada anteriormente.

<sup>12</sup> Renova Group participa en un proyecto conjunto con United Magnanese Kalahari y también ha invertido en una fábrica de hierro en Sudáfrica (Arkhangelskaya y Shubin, 2013).

### 3.2. Comercio

Habiendo visto las inversiones de China y Rusia en Sudáfrica, el otro lado más llamativo de las relaciones económicas entre los tres países es el del comercio. Observar su volumen, contenido y posibles asimetrías permite comparar mejor las actitudes que tienen, hacia Sudáfrica, Beijing y Moscú.

China ya era el mayor socio comercial de Sudáfrica en 2009 (April y Shelton, 2014b) y el intercambio entre ambos países constituía en 2012 un 25% de las exportaciones chinas a África y un 38% de las importaciones desde el continente (Daniel y Virk, 2014). El crecimiento del comercio entre ambos países fue exponencial: en 1998 se situaba en 5.600 millones de dólares, en 2009 en 14.000 millones, en 2011 en 45.000 millones y en 2013 ya ascendía a 270.000 millones (April y Shelton, 2014b; Daniel y Virk, 2014)<sup>13</sup>.

Este alto volumen comercial tiene unas características interesantes. Por un lado, se trata de un intercambio de materias primas por productos manufacturados. China importa minerales y productos químicos pesados, y exporta productos como ropa, maquinaria y electrónica (April y Shelton, 2014b). La estructura del comercio puede ser un problema (Guixin, 2014), al cual se le suma el déficit comercial (Daniel y Virk, 2014). Si bien esta asimetría existe, y se extiende por todo el continente, Sudáfrica es uno de los países que más pueden aportar al comercio China-África. April Funeka (2014) subraya que los actuales acuerdos comerciales y de inversión entre Pekín y Pretoria tienen como objetivo promover el crecimiento económico e industrial de Sudáfrica.

El comercio de Moscú con Pretoria es significativamente menor que el que Sudáfrica tiene con China. En 2012 el volumen comercial se estimaba en alrededor 1.000 millones de dólares, una cifra baja comparada con los 270.000 millones que constituía en 2013 el comercio China-Sudáfrica, pero que representa un incremento significativo si tomamos como punto de referencia los 138 millones de dólares de 2002 (Arkhangelskaya y Shubin, 2013). Sudáfrica es el país del que Rusia más importa en África y, también, uno de los principales destinatarios de sus exportaciones (Sidiropoulos y Alden, 2019).

Si bien se mantiene el contenido de los intercambios —Rusia exporta cereales, fertilizantes, metales, petróleo, maquinaria... e importa minerales, frutas, productos químicos, productos del mar....—, Sudáfrica goza de superávit comercial: las importaciones rusas de Pretoria son mayores que sus exportaciones (Arkhangelskaya y Shubin, 2013; Sidiropoulos y Alden, 2019; Embassy of the Russian Federation in the Republic of South Africa, s.f.).

Mientras que tanto Beijing como Moscú se encuentran entre los principales socios comerciales de Pretoria —y Sudáfrica es también de gran relevancia para ellos—

---

<sup>13</sup> Sin embargo, es difícil obtener estadísticas fiables porque China y Sudáfrica obtienen sus datos de manera diferente. Después de que en 2012 los cálculos de Sudáfrica fueran la mitad que los de China, ambos países establecieron un grupo conjunto para investigar estos desajustes (Guixin, 2014).

de nuevo en este ámbito encontramos una significativa diferencia entre la presencia rusa y la china. La asimetría de comercio a favor de China se vuelve a favor de Sudáfrica en sus relaciones con Rusia, lo cual es indicativo de las dispares direcciones de los flujos comerciales.

### 3.3. Haciendo negocios

El estudio de las prácticas de negocios, ya sean de inversión o de comercio, proporciona una visión cualitativa de la esfera económica de las relaciones de China y Rusia con Sudáfrica. Implica analizar si se trata de solventar la asimetría en el comercio, si se tratan cuestiones excepcionales —como el tráfico ilegal de fauna salvaje— y el éxito de las empresas chinas y rusas en Sudáfrica. Muestra si los países tienen realmente un entendimiento y una agenda común, y la importancia que esta le da a la sostenibilidad, a largo plazo, de las relaciones comerciales entre ambos países.

China destaca como el país que más ha avanzado en esta materia. Se han realizado iniciativas como el simposio “Dialogo sobre Relaciones de Negocios Sostenibles entre China y África”, que tuvo lugar en 2014, organizado por el Instituto Ético de Sudáfrica (Shinn, 2016)<sup>14</sup>. Esta actividad fue precedida por un diálogo en 2006 entre el presidente Mbeki y el primer ministro Wen Jiabao, en la que acordaron la especial protección que debía tener la industria textil (Shelton, 2014)<sup>15</sup>. Ese mismo año también se firmó la Asociación para el Crecimiento y Desarrollo, que trataba las crecientes preocupaciones sudafricanas en vistas al desequilibrio comercial con China (Shelton, 2014). En 2007, durante la visita del presidente chino a Pretoria, se acordó una subvención al desarrollo de 250 millones de yuanes, con el objetivo de crear una nueva escuela técnica que promoviera las habilidades de los trabajadores del sector textil sudafricano (Yu, 2014)<sup>16</sup>.

En términos generales de sostenibilidad, las relaciones Pretoria-Beijing han tratado cuestiones como el tráfico de cuernos de rinocerontes (Shinn, 2016), el medio ambiente y la energía limpia. Destacan, especialmente, el Memorándum de Entendimiento sobre la cooperación en la gestión medioambiental en 2010 y el firmado sobre la Conservación de la Biodiversidad en 2013 (Burgess y Esterhuyse, 2015), que fue seguido en 2014 por el Diálogo sobre Relaciones de Negocios Sostenibles, ya mencionado anteriormente.

Los empresarios chinos que intentaron entrar en el mercado sudafricano, tras el establecimiento de relaciones diplomáticas, fracasaron debido a cuestiones

<sup>14</sup> El informe final valoraba el uso de la energía limpia por parte de las empresas chinas, pero se quejaba de la falta de atención que estas tenían hacia los estándares medioambientales requeridos.

<sup>15</sup> Si bien esto se consideró como una concesión de Beijing a Pretoria, el impacto positivo en la industria textil sudafricana ha sido limitado debido a la entrada en este mercado de importaciones de otros países del sudeste asiático (Shelton, 2014).

<sup>16</sup> Esta subvención fue interpretada por la política crítica de Pretoria hacia las ayudas al desarrollo como una oportunidad para renovar escuelas ya existentes en vez de seguir el proyecto inicial de crear una nueva escuela (Yu, 2014).

importantes, como la falta de conocimiento del mercado local y la falta de experiencia china en el mercado internacional, lo cual contrastaba con el éxito de empresas sudafricanas en China (Bodomo, 2009). De hecho, se consideraba que el empresariado chino no tenía suficiente experiencia trabajando en el ámbito internacional, con errores en sus estrategias de comunicación, la falta de prácticas sostenibles y la dependencia de directrices políticas (April y Shelton, 2014b). Además, las empresas chinas se han enfrentado a protestas por parte de los sindicatos sudafricanos, ya que consideraban que el comercio con Beijing había hecho cerrar a 800 empresas y había dejado 60.000 desempleados (April y Shelton, 2014b). No obstante, las empresas chinas están adaptándose a los problemas mencionados, cambiando incluso sus estrategias de inversión y realizando asociaciones con empresas locales (April y Shelton, 2014b; Burgess y Esterhuyse, 2015).

La situación de los empresarios rusos en Sudáfrica es muy diferente. Si bien no cuentan con una presencia tan importante en el país, heredaron la experiencia soviética del trato internacional y del trato con África.

Sin embargo, las inversiones procedentes de Moscú también han tenido fricciones con Pretoria. El ejemplo más pertinente es el contrato para construir una central de energía atómica con la empresa rusa Rosatom. La combinación de una fuerte campaña contra el acuerdo, protestas de activistas medioambientales y presencia continuada en los medios de comunicación (Chutel, 2018) tuvo un impacto negativo en la imagen de Rusia en Sudáfrica (Olivier, 2020). Además, los problemas legales del proyecto —que fue recurrido al Tribunal Constitucional sudafricano—, y las presiones del presidente Zuma para que se implementase el acuerdo contribuyeron a relacionar el proyecto —y Moscú— con la corrupción (Sidiropoulos y Alden, 2019). Este suceso permite observar cómo los empresarios rusos leyeron incorrectamente los sentimientos de la población local (Olivier, 2020).

En conclusión, se aprecia cómo China, a pesar de las críticas que continúan, avanza en la cooperación con Sudáfrica en términos de sostenibilidad comercial y ha conseguido —tras años— adaptar sus empresas para que entren mejor en el mercado sudafricano. Frente a esto, el fiasco de Rosatom es indicativo del mal desempeño de Rusia a la hora de hacer negocios en Sudáfrica.

## 4. RELACIONES CULTURALES

### 4.1. Percepción pública

Una vez realizado el análisis, tanto de las relaciones políticas de Beijing y Moscú con Pretoria, como de la calidad y cantidad de sus intercambios económicos, conviene abordar cómo la población sudafricana percibe la influencia e intervención de estos países en su nación.

Por un lado, Sudáfrica destaca como el país de África con peor percepción de China (Afrobarometer s.f.), lo que se puede explicar por la falta de información entre

los ciudadanos de ambos países (Guojin, 2014) o por la existencia de noticias falsas (Yong, 2018). La presencia creciente de la etiqueta *Made in China* ha generado reacciones negativas por parte de la población (Yu, 2014), mientras que la posible responsabilidad por la destrucción de la industria textil africana (Daniel y Virk, 2014) también ha levantado ampollas. De hecho, la potencial destrucción de la industria textil sudafricana por parte de China llevó a la exigencia sudafricana de la implantación de un sistema de importación de cuotas (Lyman, 2006).

A esto se suma la controversia que rodeó la concesión de un contrato de ZTE para construir la red de 4G de Cell C en 2010. El empleo mayoritario de ciudadanos chinos por parte de la compañía estatal china fue fuertemente criticado (Shinn, 2016).

En el caso de Rusia, se puede también observar cómo la falta de conocimiento entre sus poblaciones —incluso sus medios de información no suelen mencionar al otro país— limita el desarrollo de las relaciones entre ambos países (Daniel y Virk, 2014). La información existente facilita la elaboración de construcciones mentales negativas (Arkhangelskaya y Shubin, 2013). Además, las élites rusas extienden sus estereotipos sobre África a Sudáfrica (Daniel y Virk, 2014), lo que tiene un impacto negativo en proyectos económicos y sociales rusos en Sudáfrica (Arkhangelskaya y Shubin, 2013). Como ya se ha mencionado anteriormente, cabe añadir el ejemplo de la central nuclear de Rosatom en Sudáfrica y cómo la opinión pública frenó este proyecto.

En definitiva, tanto China como Rusia se enfrentan a unas actitudes negativas por parte de la ciudadanía sudafricana. Ambos países han realizado proyectos en Sudáfrica que han sido especialmente mal recibidos y esto puede limitar significativamente la cooperación política o económica.

#### 4.2. Cultura y educación

El análisis de la colaboración e iniciativas conjuntas de China y Rusia con Sudáfrica en los campos de la cultura y la educación permiten estudiar una faceta de las relaciones bilaterales que es fundamental para el buen desarrollo del conjunto de estas. Sin una política cultural sustantiva entre dos países, sin un acercamiento entre sus gentes, la posibilidad de conflicto político o de riesgo en las inversiones aumenta.

Sudáfrica es el país africano que más ciudadanos chinos tiene estudiando en sus aulas (Guojin, 2014)<sup>17</sup>. Sin embargo, a parte de este dato, existe poca información sobre la interacción educativa entre ambos países (Yu, 2014). Sudáfrica cuenta con el único centro chino de investigación de toda África, el Chinese Study Centre de Stellenbosch<sup>18</sup> y es el único país africano, junto con Egipto, que cuenta con un consejero chino de Ciencia y Tecnología y otro de Educación (Yu, 2014).

<sup>17</sup> Lo cual se añade a la extensa comunidad histórica china existente en el país, la más grande de África, y al hecho de ser el país africano que más turistas chinos recibe (Guojin, 2014).

<sup>18</sup> Un centro que realiza numerosas publicaciones sobre China como China Briefing, China Monitor y China African Network (Yu, 2014).

Podemos encontrar iniciativas chinas en Pretoria, como el Centro Cultural Chino, prometido en 2013 por Xi Jinping (Guixin, 2014). A estas se añaden los seis Institutos Confucio que se pueden encontrar actualmente en universidades sudafricanas<sup>19</sup>. Estas iniciativas se complementan con numerosos acuerdos de cooperación existentes en áreas como la cultura, el turismo, la educación y la cooperación científica (Yu, 2014). Finalmente, la interacción entre ambos países ha crecido con la organización de semanas culturales, festivales de arte y espectáculos.

Por último, en términos de medios de comunicación, la penetración de China en Sudáfrica es consistente. En 2014, el empresario Iqbal Survé firmó en China un acuerdo de colaboración entre la empresa sudafricana de comunicación Independent Media y la empresa estatal China Central Television (Madrid-Morales y Wasserman, 2018). La relevancia de este acuerdo se concretó con la participación de China Central Television en la compra de Independent Media que realizó Survé en 2013 (Madrid-Morales y Wasserman, 2018). Otros ejemplos de prensa china en Sudáfrica son la creación de Chinafrica en 2012, editado en Johannesburgo por International Publishing Group, una empresa china, y la participación de la empresa china StarTimes en la sudafricana StarSat desde 2013 (Madrid-Morales y Wasserman, 2018). A esto se le añaden los talleres para capacitación de periodistas sudafricanos, impartidos por el Ministerio de Asuntos Exteriores chino, o la formación de periodistas sudafricanos en universidades chinas, como la Universidad de Comunicación de China (Madrid-Morales y Wasserman, 2018). Los resultados de esta presencia son disputados. Si bien algunos autores indican que existe una actitud optimista por parte de la prensa sudafricana hacia China (Wasserman, 2012), también hay estudios, como el de Madrid-Morales y Wasserman (2018), que concluyen que aunque China ha aumentado su participación en los medios de comunicación sudafricanos, esto no se refleja en una mayor cantidad de noticias a que mejoren su imagen.

Respecto a Rusia, a pesar de que los intercambios culturales son limitados, podemos encontrar ejemplos como el Festival de Películas Sudafricano en Moscú en 2012, la oficina de la Fundación Russkyi Mir en Midrand o visitas religiosas, como la del actual patriarca de la Iglesia Ortodoxa Rusa Kirill a Sudáfrica, cuando aún era Metropolitano de Smolensk y Kaliningrado en 2003 (Arkhangel'skaya y Shubin, 2013). Consecuencia de esta escasez de cooperación cultural es el hecho de que en 2015 Rusia era el país de los BRICS del que Sudáfrica recibía menos turistas, cuatro veces menos que Brasil, el siguiente de la lista (Faleg y Secrieru, 2020).

En términos de investigación, cabe destacar la existencia de un acuerdo entre las Academias de Ciencias de ambos países, un memorándum de entendimiento entre la Fundación Rusa para la Investigación básica y la Fundación Nacional de

<sup>19</sup> Estos institutos no han sido generados por una demanda “ascendente”, proveniente de la sociedad y los estudiantes, sino ante la solicitud China o de empresarios fuertemente vinculados al país. Su efectividad en cuanto al poder blando es limitada, y su establecimiento es considerado como el objetivo final, sin tener en cuenta sus resultados (Procopio, 2015).

Investigación de Sudáfrica firmado en 2010<sup>20</sup> y un memorándum de entendimiento entre el Instituto Africano de Sudáfrica y el Instituto de Moscú para los Estudios Africanos (Arkhangelskaya y Shubin, 2013). Es posible encontrar también acuerdos entre universidades, como los existentes entre la Universidad de Pretoria y el Instituto Estatal de Moscú de Relaciones Internacionales e, incluso, un departamento de “estudios sudafricanos” en algunas universidades rusas<sup>21</sup>.

Finalmente, en el campo de los medios de comunicación se observa la misma cooperación limitada que caracteriza las relaciones culturales entre Moscú y Pretoria. El acuerdo más relevante es un memorándum de intercambio de información firmado entre la agencia estatal de noticias Sputnik y la South African Broadcasting Corporation (Faleg y Secrieru, 2020).

Quedan patentes los esfuerzos de China por alcanzar una mayor interacción en términos de cultura y educación en Sudáfrica. Sin embargo, estos vienen impuestos desde arriba, lo cual limita su efectividad. Frente a las extensivas iniciativas culturales y educativas chinas y su importante presencia en los medios de comunicación, Rusia tiene un papel más limitado. Moscú realiza proyectos y ha firmado acuerdos, pero en menor número y con menor impacto que los realizados por China.

## 5. CONCLUSIÓN

El objetivo de este artículo era ofrecer un análisis comparativo de las relaciones de China y Rusia con Sudáfrica, centrándose en las ramas política, económica y cultural. Con ello, se pretendía entender los logros y los problemas que estos vínculos presentan desde una perspectiva europea.

El estudio de la esfera política de las relaciones de estos países permite ilustrar los fundamentos de su interacción. Tanto China-Sudáfrica como Rusia-Sudáfrica parten de vínculos históricos con el CNA, pero se tuvieron que enfrentar a graves problemas para consolidar las relaciones. La llegada de Jacob Zuma a la presidencia de Sudáfrica marcó una etapa de oro que, al menos con Rusia, concluyó con importantes fricciones. La presencia simultánea de China y Rusia en Sudáfrica no se transforma en competencia entre ambos países. Es más, tanto China como Rusia mantienen una sincronía con Sudáfrica en cuestiones de relevancia internacional y en cooperación militar, siendo este último el campo en el que Rusia más destaca.

El examen de las relaciones económicas ha puesto de manifiesto la disparidad del potencial económico de China y Rusia. La presencia de Beijing es mucho mayor y más profunda, mientras que Rusia —aun siendo un socio relevante— tiene una presencia mucho más reducida, tanto en comercio como en inversiones. Hay que tener en cuenta que la tendencia es al alza y se puede prever una mejora de la situación. El

<sup>20</sup> Que cuenta con proyectos de biomedicina, nanotecnología, energía nuclear... (Arkhangelskaya y Shubin, 2013).

<sup>21</sup> Mientras que en las universidades sudafricanas no existen departamentos sobre Rusia o la enseñanza de la lengua rusa (Arkhangelskaya y Shubin, 2013).

progreso hacia la sostenibilidad del comercio con Sudáfrica por parte de China y la adaptación que han llevado a cabo sus empresas para entrar en el mercado sudafricano es un buen indicador de ello. Es de esperar que China extienda este proceder a otros países de África, lo que sin duda le abrirá incluso más puertas que las que le han permitido las promesas de inversión.

Respecto al ámbito cultural, Rusia, China, y sus negocios, son vistos de forma negativa desde Sudáfrica, lo cual puede tener consecuencias políticas y económicas, tal y como quedaron plasmadas en la presión ciudadana contra la concesión de la central nuclear a Rosatom. Con el objetivo de revertir esta situación y profundizar en las relaciones entre sus gentes y el intercambio cultural, tanto Beijing como Moscú han realizado proyectos culturales y educativos en Sudáfrica, y China incluso ha entrado en la industria de los medios de comunicación. Aquí, de nuevo, se observa la importante diferencia entre la capacidad de China y de Rusia para crear interacción con el país surafricano. También debe tenerse en cuenta que esta esfera —la de las ideas— es en la que más encarnizada es la competencia de estos países con Occidente, lo cual explica la dificultad para abrirse camino entre el público sudafricano, así como la relevancia que tendrán para Europa los avances en Sudáfrica de chinos o rusos en esta materia.

Relaciones basadas en las amistades personales de los líderes y una visión común del orden mundial han sido los fundamentos de la creciente interacción de China y Moscú con Sudáfrica, aunque su volatilidad ha supuesto paradójicamente un límite al desarrollo de estos lazos. Frente a esto, los intercambios económicos y proyectos, tanto de inversión como culturales, abren una ventana a la interacción real entre estos países y a las consecuencias que tiene en Sudáfrica, a la vez que manifiestan las diferencias cuantitativas en presencia entre China y Rusia. Esto enfatiza la importancia de separar la retórica política de la realidad económica y social de cualquier relación bilateral, y supone una lección para Europa en el análisis de las amenazas y oportunidades que tanto Rusia como China le presentan en terceros países.

Los resultados que nos ofrece el artículo permiten definir líneas de investigación futuras. Resulta conveniente realizar un análisis que vaya más allá de las relaciones entre la Unión Europea y Sudáfrica —como ya han hecho otros autores— y sirva para examinar la posibilidad de sincronización y de conflicto con las estrategias e inversiones de Moscú y Beijing en Sudáfrica. Otra línea de trabajo posible es evaluar en qué manera ha afectado la Covid-19 y la respuesta de China y Rusia a sus relaciones con Sudáfrica y a la presencia de sus empresas y de sus proyectos culturales. Este estudio estaría íntimamente ligado a los resultados de la política de exportación de vacunas de Rusia, de manera más general, al futuro de la presencia de estos dos países en el continente africano.

## REFERENCIAS

- Afrobarometer (s.f.). *The online data analysis tool: Afrobarometer 2014/2015.* <https://afrobarometer.org/online-data-analysis/analyse-online>
- Albert E. (2017). *China in Africa*. Council on Foreign Relations. <https://www.cfr.org/backgrounder/china-africa>
- Alden, C. & Davies, M. (2006). A profile of the operations of Chinese multinationals in Africa. *South African Journal of International Affairs*, 13(1), 83-96. <https://doi.org/10.1080/10220460609556787>
- Amusan, L. (2018). Seeking relevance in the age of globalisation: Russia in Africa through South Africa. *Journal of African Union Studies*, 7(1), 151-172. <https://doi.org/10.31920/2050-4306/2018/v7n1a8>
- April, F. & & Shelton, G. (Eds.) (2014a). *Perspectives on South Africa-China Relations at 15 Years*. Africa Institute of South Africa. <https://doi.org/10.2307/j.ctvh8r25v>
- April, F. & & Shelton, G. (2014b). Chapter 1 Introduction: An Assessment of South Africa-China Relations from a National Interest Perspective. En: April, F. Y., & Shelton, G. (Eds.). (2014). *Perspectives on South Africa-China Relations at 15 Years*. Africa Institute of South Africa. <https://doi.org/10.2307/j.ctvh8r25v>
- April, F.Y. (2014). Chapter 4 Prospective Mining Industrialization Partnerships between South Africa and China. En: April, F. Y. & Shelton, G. (Eds.). (2014). *Perspectives on South Africa-China Relations at 15 Years*. Africa Institute of South Africa. <https://doi.org/10.2307/j.ctvh8r25v>
- Arkhangelskaya A. & Shubin, V. (2013). *Russia-South Africa Relations: Beyond Revival*. Global Powers and Africa Programme (Policy Briefing, 75). [https://www.files.ethz.ch/isn/171980/saia\\_spb\\_%2075\\_arkhangelskaya%20&%20shubin\\_20131015.pdf](https://www.files.ethz.ch/isn/171980/saia_spb_%2075_arkhangelskaya%20&%20shubin_20131015.pdf)
- Barton, B. (2018). China's security policy in Africa: A new or false dawn for the evolution of the application of China's non-interference principle?. *South African Journal of International Affairs*, 25(3), 413-434. <https://doi.org/10.1080/10220461.2018.1526707>
- Bodomo, A. (2009). Africa-China Relations: Symmetry, Soft Power and South Africa. *China Review*, 9(2), 169–178. <http://www.jstor.org/stable/23462284>

Burgess M. & Esterhuyse H. (2015). *Preparing for FOCAC VI: China-South Africa co-operation in conservation and renewable energy*. Centre for Chinese Studies (Policy Briefing, August).

<https://scholar.sun.ac.za/handle/10019.1/99158>

Chutel, L. (25.4.2018). How two South African women stopped Zuma and Putin's \$76 billion Russian nuclear deal'. *Quartz Africa*.

<https://qz.com/africa/1260877/how-two-south-african-women-stopped-zuma-and-putins-76-billion-nuclear-deal/>

Creamer M. (21.1.2013). \$650m Chinese loan for Wesizwe's Bakubung platinum mine project. *Mining Weekly*.

[https://www.miningweekly.com/article/650m-chinese-loan-for-wesizwe-bakubung-platinum-mine-project-2013-01-21/rep\\_id:3650](https://www.miningweekly.com/article/650m-chinese-loan-for-wesizwe-bakubung-platinum-mine-project-2013-01-21/rep_id:3650)

Daniel R. & Virk, K. (2014). *South Africa and the BRICS: Progress, problems and prospects*. Centre for Conflict Resolution (CCR).

[https://media.africaportal.org/documents/vol50\\_sa\\_brics\\_24nov2014.pdf](https://media.africaportal.org/documents/vol50_sa_brics_24nov2014.pdf)

defenceWeb (25.10.2019). Russia keen to manufacture military hardware with South Africa». *defenceWeb*.

<https://www.defenceweb.co.za/featured/russia-keen-to-manufacture-military-hardware-with-south-africa/>

Du Toit A. (12.11.2019). Russia's southern strategy». *The interpreter*.

<https://www.lowyinstitute.org/the-interpreter/russia-s-southern-strategy>

Embassy of the Russian Federation in the Republic of South Africa (s.f.). *Russian-South African Relations*. <https://russianembassyza.mid.ru/economic-co-operation>

Energyblog (11.8.2014). Suntech establishes subsidiary to serve South African market. *Energyblog*.

<https://www.energy.org.za/news/142-suntech-establishes-subsidiary-to-serve-south-african-market>

Faleg, G. & Secrieru, S. (2020). *Russia's forays into Sub-Saharan Africa*. EU Institute for Security Studies (Brief, 6).

[https://www.iss.europa.eu/sites/default/files/EUISSFiles/Brief%206%20Russia%20Africa\\_0.pdf](https://www.iss.europa.eu/sites/default/files/EUISSFiles/Brief%206%20Russia%20Africa_0.pdf)

- Guojin, L. (2014). «Chapter 3 Fifteen Years of South Africa-China Relations and Beyond». En: April, F. Y. & Shelton, G. (Eds.). (2014). *Perspectives on South Africa-China Relations at 15 Years*. Africa Institute of South Africa.  
<https://doi.org/10.2307/j.ctvh8r25v>
- Hann, X. (2017). The China–South Africa Bilateral Investment Treaty: National rule of law versus international rule of law. *South African Journal of International Affairs*, 24(3), 269-290. <https://doi.org/10.1080/10220461.2017.1406401>
- HBIS Group (s.f.). *Overseas business*.  
<https://www.hbisco.com/site/en/overseas/index.html>
- Jiexian, Z. (4.7.2014). ASA's Zero Harm Strategy behind 3 million fatality-free shifts. *People's Daily Online*. <http://en.people.cn/n/2014/0704/c98649-8750941-5.html>
- Jiexian, Z. (12.12.2016). Report on Chinese Enterprises in SA: USD13bn investment &24k local jobs. *People's Daily Online*.  
<http://en.people.cn/n3/2016/1212/c90000-9153655.html>
- Lyman, P. (2006). China's involvement in Africa: A view from the US. *South African Journal of International Affairs*, 13(1), 129-138.  
<https://doi.org/10.1080/10220460609556790>
- Madrid-Morales, D. & Wasserman, H. (2018). Chinese Media Engagement in South Africa. *Journalism Studies*, 19(8), 1218-1235.  
<https://doi.org/10.1080/1461670X.2016.1266280>
- Meng, Y. (4.5.2017). *South Africa still waiting for its largest ever Chinese-invested steel mill*. Africa-China Reporting Project  
<https://africachinareporting.co.za/2017/05/south-africa-still-waiting-for-its-largest-ever-chinese-invested-steel-mill/>
- Olivier, G. (2020). Russia's rediscovery of Africa. En: Muresan, A & Mthembu, P. *South Africa in the World Navigating a Changing Global Order*, 19-21.  
[https://media.africaportal.org/documents/South\\_Africa\\_in\\_the\\_World.pdf](https://media.africaportal.org/documents/South_Africa_in_the_World.pdf)
- Pawlyk, O. (21.10.2019). Russian Bombers to Land in South Africa During Unprecedented Deployment. *Military.com*.  
<https://www.military.com/daily-news/2019/10/21/russian-bombers-land-south-africa-during-unprecedented-deployment.html>

People's Daily Online (20.7.2016). Huawei launches Africa's first Innovation Center.

*People's Daily Online.*

<http://en.people.cn/n3/2016/0720/c98649-9088910.html>

People's Daily Online. (27.4.2017). Official Inauguration of the African Headquarters for the China Overseas Infrastructure Development and Investment Corporation. *People's Daily Online.*

<http://en.people.cn/n3/2017/0427/c90000-9208175.html>

Procopio, M. (2015). The effectiveness of Confucius Institutes as a tool of China's soft power in South Africa. *African East-Asian Affairs*, 2, 98-125.

<https://doi.org/10.7552/0-1-2-155>

Qobo, M. & Dube, M. (2015). South Africa's foreign economic strategies in a changing global system. *South African Journal of International Affairs*, 22(2), 145-164.

<https://doi.org/10.1080/10220461.2015.1054304>

Reve (30.5.2013). Yingli Green Energy to Supply 96 MW PV Modules to One of the Largest Solar Power Projects in South Africa. *Wind Energy and Electric Vehicle Magazine*.

<https://www.evwind.es/2013/05/30/yingli-green-energy-to-supply-96-mw-pv-modules-to-one-of-the-largest-solar-projects-in-south-africa/33178>

Shelton, Garth (2014). «Chapter 2 China and South Africa - Common Interests and Global Objectives». En: April, F. Y. & Shelton, G. (Eds.). (2014). *Perspectives on South Africa-China Relations at 15 Years*. Africa Institute of South Africa.

<https://doi.org/10.2307/j.ctvh8r25v>

Shinn, David H. (2016). The Environmental Impact of China's Investment in Africa. *Cornell International Law Journal*, 49 (1), 25-67.

<https://www.law.cornell.edu/research/ILJ/upload/Shinn-final.pdf>

Sidiropoulos, E. & Alden, C. (2019). *Inside the Russia-Africa matryoshka: Summits, Geopolitics and Resources*. South African Institute of International Affairs (Working paper, October)

<https://saiia.org.za/research/inside-the-russia-africa-matryoshka-summitry-geopolitics-and-resources/>

Sun, M. (2014). «Chapter 8 Engagement with Style: What China's Peacekeeping in Africa says about China's Engagement with Africa». En: April, F. Y. & Shelton, G. (Eds.). (2014). *Perspectives on South Africa-China Relations at 15 Years*. Africa Institute of South Africa. <https://doi.org/10.2307/j.ctvh8r25v>

TASS (24.10.2019). Russia, South Africa to jointly create weapons, military equipment.

*TASS. Russian news agency.*

<https://tass.com/defense/1084928>

Wasserman, H. (2012). China in South Africa: media responses to a developing relationship. *Chinese Journal of Communication*, 5(3), 336-354.

<https://doi.org/10.1080/17544750.2012.701428>

Wu, L. & Wang, Y. (2009). Comparative Analysis of China's Energy Activities in the Middle East and Africa. *Journal of Middle Eastern and Islamic Studies (in Asia)*, 3(1), 36-51. <https://doi.org/10.1080/19370679.2009.12023122>

Yong, Y. (15.11.2018). The so-called “13 Chinese police stations in South Africa” is totally fake news. *SACETA*.

[https://saceta.co.za/a/Sino-SA\\_Relations/2018/1115/347.html](https://saceta.co.za/a/Sino-SA_Relations/2018/1115/347.html)

Yu, K. (2014) «Chapter 5 Educational Co-operation or Educational Aid? China, Africa and South Africa». En: April, F. Y. & Shelton, G. (Eds.). (2014). *Perspectives on South Africa-China Relations at 15 Years*. Africa Institute of South Africa.

<https://doi.org/10.2307/j.ctvh8r25v>

Zhao, S. (2018). A Revisionist Stakeholder: China and the Post-World War II World Order. *Journal of Contemporary China*, 27(113), 643-658.

<https://doi.org/10.1080/10670564.2018.1458029>